

¿Existe alternativa a la LOGSE?

Es una fórmula educativa empeñada en sostener un modelo de cohesión social (el socialista) desfasado y anacrónico

JOSÉ LUÍS DOMÍNGUEZ
PROFESOR Y ESCRITOR

Como afirma José Penalva en su artículo «El 'paradigma LOGSE': un error intelectual» (Cuadernos de pensamiento político, abril 2011) la implantación de este sistema educativo en España ha dado como resultado objetivo e indiscutible un fracaso escolar superior al 30% y un 40% de paro juvenil.

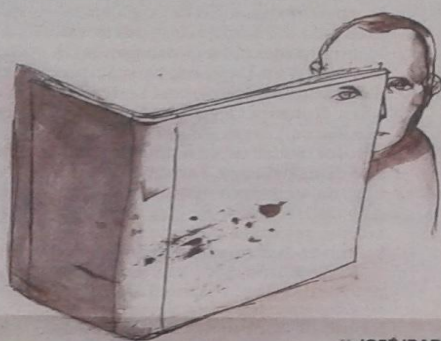
Las razones que alega Penalva (por cierto, profesor de la Universidad de Murcia expedientado por publicar un libro sobre la corrupción en las universidades españolas y con grupo de trabajo propio en la de Cambridge) son diversas pero, sobre todo, traslada al lector un sencillo mensaje a lo largo de todo su extenso artículo: la LOGSE no es más que un modelo educativo empeñado en sostener un modelo de cohesión social (el socialista) desfasado y anacrónico.

Para ello Penalva mantiene insistentemente un curioso paralelismo formal: el socialismo es como una religión y la LOGSE una búsqueda desesperada de sus sacerdotes por mantener vigente sus dogmas imponiéndolos a una población indignada y harta del «modelo».

Al parecer, la LOGSE ha creado un enorme entramado educativo construido contra el propio sistema hacia donde debe ir el alumno cuando salga de él: el capitalista de libre mercado donde no todos llegan a los mismos sitios ni, desgraciadamente, todos parten en igualdad de condiciones.

Para colmo de desgracias socialistas la figura autoritaria y enérgica del profesor, mimado en el nacionalcatolicismo durante los oscuros cuarenta años de dictadura franquista como detentador y garante del ideario del Régimen, no sólo no ha acabado en el baúl de los recuerdos sino que sus «valores» están siendo reivindicados de nuevo ante la anarquía presente en las aulas.

Para los gurús de la LOGSE el intento de anular el papel predominante del profesorado en el aula, desplazando la autoridad a los consejos escolares, ha provocado un estrepitoso fracaso y un auténtico caos organizativo ante el intento de rea-



:: JOSÉ IBARROLA

país, como muy bien sabe el autor del artículo referenciado.

En cualquier caso aquí subyace el eterno conflicto ideológico entre socialismo y liberalismo. La escuela LOGSE no es más que un modelo de adoctrinamiento en masa.

Y, lógicamente, la derecha liberal se revuelve.

Pero los conservadores contarán siempre en España con una deuda moral histórica con la Iglesia que le obliga a diseñar modelos educativos que no atenten contra la concepción católica de ésta como instrumento de control

social sobre la población, como lo ha hecho siempre esta institución desde los tiempos de los jesuitas y sus studia generalia.

Así, las críticas contra la LOGSE pueden, perfectamente, lanzarse contra otro modelo educativo alternativo conservador: cualquier grupo de «pedagogos áulicos iluminados», como los denomina Penalva, se crearán capaces de diseñar leyes educativas convencidas de contar con el logos.

La solución está en priorizar la ciencia pedagógica por encima de lo que Popper llamó «sociedades cerradas», donde reina la subjetiva fuerza mágica y profética de quien detenta la capacidad legislativa para imponer sus particulares criterios, muy en la línea histórica española.

Y la alternativa parece evidente: aceptar que los modelos extremos educativos asociados a las ideologías extremas (y entiéndase esta expresión sin carga peyorativa) son opciones diseñadas de buena fe por «pedagogos áulicos», vehementes defensores de su verdad, pero sin la autoridad académica necesaria para imponer al otro el modelo. Y mucho menos crear estructuras de poder endogámicas en universidades e institutos para compensar la debilidad científica de sus postulados.

P.D.: Sirva este artículo como gesto de apoyo al profesor Penalva, ubicado en el otro extremo de mi ideario, pero poseedor de un curriculum investigador que le sitúa como una de las mentes más lúcidas de la Pedagogía española... a pesar de algún que otro rector magnífico.

lizar un cambio social sin contar con el potente sustrato natural autóctono en este país: el modelo de jerarquía autoritario. La idealizada democracia participativa escolar bebe de un modelo asambleario germánico históricamente desconocido por un país, el nuestro, nunca vertebado más allá del feudalismo medieval.

Por extensión, el fracaso de la filosofía LOGSE es el fracaso de la implantación de la democracia en España.

Hoy en día, tras los únicos treinta años seguidos de democracia parlamentaria (las dos repúblicas fueron, en su génesis, auténticas chapuzas históricas y ninguna otra Constitución española llegó tan lejos) podemos afirmar que no solo no hemos entendido sus mecanismos sino que las otrora «fuerzas vivas» han sabido mimetizarse perfectamente en las instituciones democráticas para seguir moviendo los hilos a su antojo ninguneando a los ciudadanos.

Es curioso, como señala Penalva, lo poco que tardó la escuela logsiana en reproducir a escala este modelo presente en la sociedad: grupos de presión enfrentados en los colegios colocando a sus acólitos en lugares privilegiados para estrangular la verdadera participación democrática y la capacidad de acción individual del profesor.

Una sangrante muestra de este estilo «feudal» es el patético amiguismo presente en las universidades españolas y que tanto daño está haciendo al progreso efectivo del